

Tu compañero de viaje

Alvaro Martín Brizuela Casimir
Universidad de Panamá, Panamá

 <https://orcid.org/0000-0002-1239-8461>
albrizuelac@gmail.com

Tu compañero de viaje

En realidad, así es, así soy, así funciona mi ser.

I

La forma en cómo me perciben quienes me miran, me observan concienzudamente o me estudian detalladamente, es una mera expresión detenida en el tiempo, en este mundo exterior donde toca mostrarme así. Y, meditándolo un poco, en realidad no solo a mí, les ha tocado a todos quienes son como yo.

Esta expresión congelada por siempre en el tiempo, a modo de fiel retrato o buena ejecución pictórica, al igual que la de los seres fantásticos que me rodean, fue creada así en este plano terrenal. Pero fue concebida con un propósito que en estos tiempos no se entiende, no se valora, no se concibe siquiera como algo posible salvo que ocurra únicamente en el ámbito de la fantasía, de la ilusión, acaso de la utopía.

Las personas me miran como algo extraño, lejano en el tiempo, quizá hasta exótico, no lo sé. Lo que sí sé es que ninguno se percata de quién soy, de cómo soy en realidad, ni mucho menos de cuál es mi propósito (y el de todos quienes son como yo) en esta tierra.

Con la fuerza de la fe, de tu fe en mí y en todos nosotros, esta faceta inerte deja de serlo, se transforma y cobra vida más allá de tu vida.

II

En cuanto al ámbito de mi constitución material, algunos especialistas de la arqueología y de la historia han dicho de mí que soy del Gran Coclé, una vasija cerámica del estilo Conte variedad polícroma hecha entre los años 700-900 d.C. y usualmente asociada a contextos funerarios de sitios arqueológicos

en la provincia de Coclé en la República de Panamá. Específicamente me han llegado a describir como un recipiente de cuerpo globular de cuello alargado, con un diseño antropomorfo que representa una cabeza cuyo rostro fue decorado con aplicaciones al pastillaje, incisiones y policromía (en colores rojo, negro y crema).

III

Sin embargo, es preciso enfatizar que mis creadores tuvieron un propósito con un sentido más noble, muy diferente al que le dan quienes les mencioné hace unos momentos; me refiero precisamente a ese carácter que trasciende lo material y lo superficial (tan banalmente valorados en estos tiempos de enfermedad universal), uno que es más bien espiritual, íntimamente ligado con la esencia de la vida y con el ente que nos dota un hálito de humanidad.

La energía primordial que guio a mis padres tiene sus raíces en nuestra filosofía ancestral, es parte de nuestra vida, de nuestras costumbres. Soy una creación investida de dualidad, tengo un cuerpo hecho por mi madre, una magistral alfarera, y tengo un alma otorgada por mi padre, un místico chamán. A su vez ambos (cuerpo y alma) también tienen esa dicotomía y dependiendo del ambiente en que me encuentre puedo manifestarme de forma inerte, estático tal y como un sencillo objeto cuya materialidad expresa un simple rostro; pero, entre la oscuridad que llega con el sueño eterno surge mi parte animada. Algo similar a lo que ocurre entre lo real y lo etéreo cuando alguien se ubica ante un espejo e inmediatamente surge un mundo intangible en el reflejo...

Es preciso que abras tu mente lo más que puedas y también que me regales una pisca de tu fe; tal vez podrás sorprenderte ahora que te cuente la realidad de cómo me hicieron mis padres.

Con sus diestras manos Madre me modeló con respeto y amor. Con magistrales pinceladas insufló por todo mi ser la carga de nuestra milenaria herencia cultural y con ello me hizo parte del universo material. Con su sabiduría cósmica Padre me dotó de vida en un ritual. Cada palabra, cada frase, cada oración pronunciada por él brindó aliento de vida y con ello se generó mi esencia interior. Tiempo después, durante la ceremonia del hasta luego, a través de sus cantos otorgó a mi esencia la virtud de la transmutación; me asignó la misión que cabalmente cumplí desde el primer momento hasta el último, en aquel día cuando interrumpieron nuestro destino al extraernos a todos nosotros de nuestro entorno perpetuo.

Desde el momento que se celebró el rito de paso, de trascendencia hacia la otra dimensión, mis ojos pudieron ver a través de la espesura de los sedimentos compactados en nuestro entierro y de toda la penumbra que ello generó; mis oídos pudieron escuchar cerca y a grandes distancias todos los sonidos de sus pensamientos, la voz de su alma, las voces de otras almas, así como también las voces de nuestros abuelos creadores. Por mi boca, cada vez que fue necesario, fluyeron las palabras precisas para brindar tranquilidad, para transmitir sus pensamientos y sentimientos más puros a ellos, a nuestro pueblo, a

nuestros ancestros, a nuestros creadores; a todos los miembros de esa colectividad a la que nos hemos incorporando. Soy vocero, soy intérprete, soy apoyo, soy protector, soy enlace en el paso entre las dimensiones de ambos mundos, el mundo efímero que habitamos en lo que se llama “vida”, el mundo eterno al que llegamos a través de lo que llaman “muerte”.

Así pues, fui creado con el noble propósito de desempeñarme como compañero del viaje infinito por la tierra de los muertos. Kleco, tu inseparable acompañante...

Ahora sabes cómo es la realidad.

Así soy y así somos todos nosotros, así funciona nuestro ser...

Imagen No. 1. OE-V51. CA34S2 Coclé.

Izq. Proceso de excavación

Der. Gabinete post restauración



Fotos: Archivo Anthro Studio Inc